



dominicos

Vie
25
Dic

Homilía de Natividad del Señor. Misa del día

Año litúrgico 2009 - 2010 - (Ciclo C)

“Y la palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria.”

Introducción

En nuestra sociedad la comunicación está a la baja. Es verdad que estamos bombardeados por miles y miles de mensajes que nos llegan a través de los llamados medios de comunicación. Pero en la inmensa mayoría de las ocasiones ahí, como máximo, hay información y no comunicación.

Jesús, porque conoce la necesidad humana de la comunicación, desde su nacimiento, viene a hablarnos, a comunicarse con nosotros. Por eso, el evangelista san Juan le llama la Palabra, “el que nos habla”. Su intención es comunicarnos cosas sabrosas para que aprovechemos nuestra vida y la vivamos con ilusión y sentido. Como nos ama, busca abrirnos su corazón para conquistar el nuestro y que le paguemos con la misma moneda. La comunicación que más llega es la de corazón a corazón. Es la que busca Jesús.



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro de Isaías 52, 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que proclama la paz, que anuncia la buena noticia, que pregona la justicia, que dice a Sión: «¡Tu Dios reina!»». Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al Señor, que vuelve a Sión. Romped a cantar a coro, ruinas de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Salmo

Salmo: Sal 97, 1bcde. 2-3ab. 3cd-4. 5-6 R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios

V/. Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. V/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. V/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/. V/. Tañed la cítara para el Señor, suenen los instrumentos: con clarines y al son de trompetas, aclamad al Rey y Señor. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta a los Hebreos 1, 1-6

En muchas ocasiones y de muchas maneras habló Dios antiguamente a los padres por los profetas. En esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo, al que ha nombrado heredero de todo, y por medio del cual ha realizado los siglos. Él es reflejo de su gloria, impronta de su ser. Él sostiene el universo con su palabra poderosa. Y, habiendo realizado la purificación de los pecados, está sentado a la derecha de la Majestad en las alturas; tanto más encumbrado sobre los ángeles, cuanto más sublime es el nombre que ha heredado. Pues, ¿a qué ángel dijo jamás: «Hijo mío eres tú, yo te he engendrado hoy»; y en otro lugar: «Yo seré para él un padre, y el será para mí un hijo»? Asimismo, cuando introduce en el mundo al primogénito, dice: «Adórenlo todos los ángeles de Dios».

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 1, 1-18

En el principio existía el Verbo, y el Verbo estaba junto a Dios, y el Verbo era Dios. Él estaba en el principio junto a Dios. Por medio de él se hizo todo, y sin él no se hizo nada de cuanto se ha hecho. En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. Y la luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no lo recibió. Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que todos creyeran por medio de él. No era él la luz, sino el que daba testimonio de la luz. El Verbo era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre, viniendo al mundo. En el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de él, y el mundo no lo conoció. Vino a su casa, y los suyos no lo recibieron. Pero a cuantos lo recibieron, les dio poder de ser hijos de Dios, a los que creen en su nombre. Estos no han nacido de sangre, ni de deseo de carne, ni de deseo de varón, sino que han nacido de Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria como del Unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad. Juan da testimonio de él y grita diciendo: «Este es de quien dije: el que viene detrás de mí se ha puesto delante de mí, porque existía antes que yo». Pues de su plenitud todos hemos recibido, gracia tras gracia. Porque la ley se dio por medio de Moisés, la gracia y la verdad nos ha llegado por medio de Jesucristo. A Dios nadie lo ha visto jamás: Dios Unigénito, que está en el seno del Padre, es quien lo ha dado a conocer.

Comentario bíblico

Iª Lectura: Isaías (52,7-10): Los pies del mensajero de paz

Este es un himno que el profeta, quien sea, porque estamos leyendo el Deuteroisaiás, compone porque en su mente aparece un mensajero que trae los pies cansados. Pero son esos pies, benditos, los que traen la gran noticia, al pueblo, a la ciudad a Sión: paz, salvación. Más aún: Dios reina. Cuando Dios reina todo es distinto. Los reyes de este mundo no saben reinar, porque no son capaces de sellar la paz. Cuando lo han hecho ha sido una paz a medias, no dilatada en el tiempo y en la eternidad. Es eso lo que el profeta proclama ahora a Sión que ha pasado por lo peor. Jerusalén será liberada, el profeta es el vigía del mensajero que llega, un mensajero idílico de la victoria de Dios.

IIª Lectura: Hebreos (1,1-6): Dios nos habla en su Hijo

//1 El famoso “exordio” de la carta a los Hebreos, magníficamente construido, en una sola frase en griego (vv.1-4), en un buen griego, es la lectura de este día de Navidad. Es explicable, porque se trata de un texto cristológico de altos vuelos con que se comienza esta especie de “exhortación” que es la carta a los Hebreos, sea quien sea su autor. La densidad de esta frase no quita sentimiento a lo que aquí se expresa. Antes Dios había hablado por profetas. Si tenemos en cuenta el texto de la primera lectura todo cobrará más sentido. Los profetas son extraordinarios, poetas, creativos, renovadores, no conformistas con la situación. Pero ahora es distinto, es algo que va mucho más a lo esperado. Los profetas y sus visiones, sus ilusiones y sus deseos, se quedan en mantillas, porque ahora Dios tiene una forma de comunicarse con nosotros muchos más audaz: es su Hijo quien nos habla de El y quien nos hace hablar con Él.

//2. ¿Por qué todo es distinto? Porque el Hijo es heredero de todas las cosas. Y lo que él nos diga, eso es lo que nos dice el mismo Dios. Los profetas, incluso, podrían equivocarse y de hecho algunos no acertaron en sus juicios. Dios ha pensado que esto necesita una decisión más determinante. La humanidad debe sentir la misma voz de Dios, y la voz de Dios es la voz de su Hijo. Esta alta cristología del exordio de hebreos llena de sentido la liturgia de Navidad. es verdad que este texto de Hebreos está escrito desde la experiencia pascual de Cristo. Pero en la liturgia cristiana el misterio de la resurrección y de la pascua ilumina toda la vida de Jesús, su encarnación y el nacimiento. No puede ser de otra manera. Este no es un texto histórico, sino teológico. Como teológico ha de ser el evangelio del día.

Evangelio: Juan (1,1-18): La Palabra humana de Dios

///1. El evangelio es el prólogo del evangelio de Juan (1,1-18), una de las páginas más gloriosas, profundas y teológicas que se hayan escrito para decir algo de lo que es Dios, de lo que es Jesucristo, y de lo que es el hecho de la encarnación, en esa expresión inaudita de el “Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. La encarnación se expresa mediante lo más profundo que Dios tiene: su Palabra; con ella crea todas las cosas, como se pone de manifiesto en el relato de la creación de Génesis 1; con ella llama, como le

sucede a Abrahán, el padre de los creyentes; con ella libera al pueblo de la esclavitud de Egipto; con ella anuncia los tiempos nuevos, como ocurre en las palabras de los profetas auténticos de Israel; con ella salva, como acontece con Jesucristo que nos revela el amor de este Dios. El evangelio de Juan, pues, no dispone de una tradición como la de Lucas para hablamos de la anunciación y del nacimiento de Jesús, pero ha podido introducirse teológicamente en esos misterios mediante su teología de la Palabra. También, en nosotros, es muy importante la palabra, como en Dios. Con ella podemos crear situaciones nuevas de fraternidad; con nuestra palabra podemos dar vida a quien esté en la muerte del abandono y la ignominia, o muerte a quien esté buscando algo nuevo mediante compromisos de amor y justicia. Jesús, pues, también se ha encarnado para hacer nuestra palabra (que expresa nuestros sentimientos y pensamientos, nuestro yo más profundo, lo que sale del corazón) una palabra de luz y de misericordia; de perdón y de acogida. El ha puesto su tienda entre nosotros... para ser nuestro confidente de Dios.

III.2. Un prólogo se escribe normalmente cuando la obra ya está completa; de esta manera, en el prólogo se expresan las ideas fundamentales de la obra que viene a continuación. Supongamos esto para el prólogo del cuarto evangelio. Puede parecer que tiene una cierta unidad, pero suprimid los vv. 6. 7. 8 y 15 que tratan de Juan Bautista y que fueron añadidos posteriormente. La razón es que hubo algunos discípulos que se mantuvieron fieles a Juan el Bautista y le otorgaban cierta preponderancia sobre Jesús. Era una secta baptista que tuvo cierta fuerza, sobre todo en el s. II (d.C.). De esta manera tendremos un prólogo lleno de fuerza y de lógica.

A) DIOS Y EL VERBO (vv. 1-5): Es la primera enseñanza de este himno. Quizás el prólogo nació en la celebración del culto. Sería como una especie de credo de la comunidad en la que vive Juan. Dios y su Palabra. Verbo = PALABRA. Esta expresión de Logos no tiene sus raíces en la filosofía griega, sino que es eminentemente bíblica. En la Biblia, en el AT, se dice que las divinidades paganas no hablan: *tienen boca, pero no hablan" (Salmo 115, 5). El Dios de la Biblia es el único que habla, que se expresa en el mundo. No está todavía personificada esta Palabra, pero se nota que Dios da vida al mundo por su PALABRA. Posteriormente, en una imagen semejante, casi se personifica esta fuerza de Dios bajo el nombre de SABIDURÍA. La Sabiduría es la que ha creado *con" Dios todas las cosas (Cf. Prov 3,19ss; 8, 22-31; 14,31;17,5). De todas formas, ni la Palabra, ni la SABIDURÍA se identifican plenamente con Dios en el AT. ¿Cuál es la novedad de Juan? Pues que la identifica con Dios, "estaba en Dios". La personaliza. No es solamente una comparación, sino que la PALABRA (El Verbo o el Logos) es Dios mismo. Hay una relación entre Dios y la Palabra. Dios no está cerrado en Él mismo, sino que se pluraliza. Es una riqueza de Dios. Y, además, esta Palabra es creadora, como en el AT. Vemos que la fuente de inspiración de Juan es el AT y no la filosofía griega (v.3). La Palabra es la riqueza de Dios y del mundo (vv. 4 y 5). Es la vida y la vida es la luz de los hombres. Luego la Palabra de Dios es la fuente del mundo, toda la vida procede de Él y esa vida es la luz que los hombres han perdido. En este primer asomo al misterio de Dios en el himno de Juan, se revela una cosa fundamental. Es una idea revolucionaria para los judíos, que solamente eran monoteístas. Dios es más rico todavía. Dios es una pluralidad en la unidad. La Palabra es ALGUIEN esencial es Dios y para el mundo.

B) SOBRE LA ENCARNACIÓN (vv. 9.10.11.14 y 18): En estos versos se encierra todo el evangelio de Juan: la teología de la Encarnación. ¿Qué es esto? Es la reflexión que Juan ha hecho sobre Cristo. Se parte de un principio: Cristo-Jesús es la Palabra de Dios. Dios no se ha quedado en el cielo, sino que se ha hecho hombre y ha venido al mundo. Nosotros creemos en el Dios más humano que se ha podido imaginar en toda la historia de las religiones. La Palabra ha venido a "lo suyo", a lo que había creado. Pero lo suyo no la ha recibido. Este es el drama de la Encarnación: la lucha entre la luz y las tinieblas que recorre todo el cuarto evangelio. El v. 14 tiene una enseñanza que puede rezar así: La palabra no solamente se ha hecho carne, "sarx", debilidad, sino que se ha introducido en el misterio del pecado del mundo. Este es el sentido exacto y radicalmente fuerte. Se ha encarnado y ha tomado nuestros pecados. Es la idea más bella y original de nuestro misterio cristiano. Para un griego era impensable, ya que despreciaban el cuerpo. Lo mismo que para un judío, que no concebía que Dios se pudiera llegar a la impureza de los hombres. (Qué misterio y qué fuerza! Y lo curioso es que, en la carne, los hombres que lo han acogido han podido ver la gloria de Dios. La gloria (kabod) era para los judíos como el poder de Dios. En el AT los judíos tenían que taparse la cara para no ver el resplandor de la gloria de Dios (v.g. en el Sinaí; o el profeta Isaías en el momento de su vocación). El v. 18 nos explica más: Dios se ha revelado por el Hijo y el Hijo es la Palabra, porque a Dios nadie lo ha visto jamás. Aunque esto es judío, se da un paso, porque nosotros lo podemos conocer por Jesús, que es el Hijo. Nosotros sólo podemos conocer a Dios por Jesús que nos lo ha revelado, ya que Jesús es el Hijo y el Hijo es la Palabra y la Palabra estaba desde el principio en Dios y Él mismo es Dios. Desde ahora, los cristianos hemos de saber que, para conocer a Dios, primero hemos de conocer a Jesús: cómo vive y cómo actúa. Ser cristiano es reconocer, en el acontecimiento histórico de Jesús, en este hombre de nuestra carne, tan próximo, tan fraternal, el rostro, la Palabra y la gloria de Dios: *quien me ha visto a mí ha visto al Padre"

C) SOBRE LA FE: (vv. 12.13.16.17): Todo esto que hemos expuesto no puede ser entendido sino por la fe. Deberíamos dejar el prólogo para el final del año litúrgico, porque después de conocer a Jesús y haber escuchado su palabra, nosotros nos decidimos por Él y creemos en Dios. Pero se ha de asumir el riesgo de la fe y aceptar así a Jesús y a Dios, de primeras. También porque, a pesar de todo, la fe es un don de Dios y debemos pedirle a Él que nos la dé y nos la fortalezca. Pero la fe en estos versos no se nos presenta en forma de creencia en verdades, sino en forma de vida: porque nos hace hijos de Dios. Es un tema que recorre todo el Evangelio de Juan.



Fray Miguel de Burgos Núñez
Maestro y Doctor en Teología. Licenciado en Sagrada Escritura

Pautas para la homilía

Nace Jesús, el que nos habla porque no está enfadado con nosotros

De muchas maneras denominamos a Jesús de Nazaret: el Salvador, el Redentor, el Liberador, el Crucificado, el Resucitado... En este día de Navidad, el evangelista san Juan nos dice que es "La Palabra", es decir "El que nos habla". Jesús es el que nos habla porque no está enfadado con nosotros, porque los que se enfadan no se hablan. Jesús viene a hablarnos porque, lejos de estar enfadado, nos ama. Su amor hacia nosotros le lleva a regalarnos su palabra.

Su palabra es especial. Los cristianos somos esas personas que nunca hemos oído palabras mejores que las suyas. Hemos caído en la cuenta de que superan todas las palabras humanas que podamos oír. Es verdad que hay palabras humanas, por ejemplo, la de nuestros padres, que han calado hondo en nuestro ser y han configurado nuestro corazón. Es verdad que las palabras humanas de amor nos hacen vibrar de una manera única. Pero las palabras de Jesús, siempre envueltas en el amor, van más allá de las palabras humanas más entrañables y sublimes. Tienen más potencia, más luz, una intensidad distinta. Se sitúan en otra onda, llegan más lejos, donde ninguna palabra humana puede llegar. Ofrecen unos caminos, una esperanza, un futuro que ninguna palabra humana, siempre limitada, puede ofrecer.

Sus palabras son especiales, distintas

La palabra de Jesús es humana y es divina. Aquí está su secreto y su diferencia. Recordemos algunos de los rasgos en que superan las palabras de Jesús a las nuestras. Nosotros somos capaces de permanecer fieles, anclados en la palabra dada. Pero también nos podemos olvidar de la palabra prometida. Se puede prometer querer a una persona, fallar y dejar de quererla. En Jesús, por algo es Dios, no cabe este fallo. Siempre permanece fiel a la palabra dada. Si dice que nos quiere, por su parte siempre va a mantener su palabra, nunca dejará de querernos y nada ni nadie podrá apartarnos de su amor.

Nuestras palabras humanas tienen una doble dirección. La inmensa mayoría de las veces, buscan hacer bien, alegrar la vida de los que nos rodean, hacerles la vida agradable. Pero también nuestras palabras humanas pueden ir por el camino opuesto y herir, machacar, vengarse, matar. Jesús, por algo es Dios, no admite esta posibilidad. Sus palabras sólo tienen una dirección. Siempre buscan hacer el bien, darnos vida y vida en abundancia, consolarnos en las penas y en la aflicción. Su palabra es como espada de doble filo que quiere penetrar y llegar hasta lo más hondo de nuestro ser, buscando depositar allí su luz, su esperanza, su amor.

Nuestras palabras humanas pueden ser tiernas, nacidas del cariño, pero pueden llegar a ser duras, muy duras, cuando brotan de un corazón endurecido. Hasta una madre puede lanzar palabras como dardos, como auténticas piedras a sus hijos. Y lo mismo hay hijos que, enfadados con sus padres, les pueden amenazar con insultos y reproches terribles. En Jesús no existe esa posibilidad, por algo es Dios. Sus palabras siempre brotan de un corazón rebosante de amor y de ternura. Incluso a los que le han negado, como Pedro, les dirige la pregunta más comprometida y entrañable en el ámbito del amor: "Pedro ¿me amas?".

El 100 por 100 existe y está a nuestro alcance

Sólo recordar dos de las buenas noticias que nos ha venido a traer Jesús, el que nos ha nacido. La primera: nos asegura que va a ensanchar nuestra vida y desbordar sus cauces que, con frecuencia, notamos estrechos. Nos regala su vida divina, de tal manera que ya no vivimos sólo la vida humana sino también la vida divina. "A los que le recibieron les dio el poder de venir a ser hijos de Dios". Jesús nos asegura así que vamos a poder gozar del 100 por 100 en nuestra existencia. El 100 por 100 no es un sueño irrealizable. En nuestra vida humana y terrena nunca existe el 100 por 100. Todo lo que vivimos lo vivimos a un 20, 50, 60, 70... por 100. Así nos pasa con el amor, la alegría, la luz, la entrega. Nunca los vivimos en plenitud. Al lado del amor vivimos el desamor, al lado de la alegría siempre nos rondan la tristeza y el dolor, al lado de la luz nos vemos rodeados de tinieblas y oscuridades... Pero Jesús, con su venida a nuestro mundo, nos asegura que la plenitud existe, que eso que anhela fuertemente nuestro corazón, vivir todo lo bueno de la vida humana en plenitud, se va a realizar después de nuestra muerte, en la resurrección a la vida divina, y que ya podemos empezar a vivir en esta orilla. Vamos a poder disfrutar de la felicidad total, al 100 por 100.

"Soy vuestro". "Señor, soy tuyo"

La segunda: el sueño de todo el que ama, vivir en unión amorosa con la persona amada, lo vamos a poder experimentar... también con Dios. Jesús, con su venida a este mundo, con su sublime detalle de hacerse hombre, nos ha querido decir, ante todo y sobre todo, que está de nuestra parte, que nos quiere a raudales, hasta el extremo. De no ser por su amor hacia nosotros, nunca hubiese venido a nuestra tierra. Los salmistas fueron esos hombres que ya en el AT descubrieron quién es Yahvé, quién es Dios, y se sintieron atraídos fuertemente por Él. Uno de ellos, encendido de amor, le dice: "Soy tuyo" (Sal 118,94). Los cristianos, gozosos, con el corazón abierto de par en par y sabiendo a quién nos dirigimos, nos atrevemos a decirle: "Señor, soy tuyo". Se lo podemos decir porque hemos descubierto que, desde su nacimiento hasta su muerte y resurrección, nos ha dicho a todos y a cada uno de nosotros: "Soy vuestro". Su vida se condensa en este grito: "Soy vuestro". En cada eucaristía, que es el resumen de todo lo que hizo con nosotros y por nosotros, nos vuelve a gritar lleno de amor: "Soy vuestro, os entrego mi cuerpo, mi sangre, toda mi persona". El sueño de toda persona que ama se realiza. La unión amorosa con todo un Dios no es una quimera.

¡Feliz Navidad y a disfrutar de los regalos que nos hace Cristo Jesús!



Fray Manuel Santos Sánchez
Convento de Santo Domingo (Oviedo)



Nacimiento de Jesús

Lucas 2, 1-14

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquellos días salió un decreto del emperador Augusto, ordenando hacer un censo de mundo entero. Este fue el primer censo que se hizo siendo Cirino gobernador de Siria. Y todos iban a inscribirse, cada cual a su ciudad. También José, que era de la casa y familia de David, subió a la ciudad de Nazaret en Galilea a la ciudad de David, que se llama Belén, para inscribirse con su esposa María, que estaba encinta. Y mientras estaban allí le llegó el tiempo del parto y dio a luz a su hijo primogénito, lo envolvió en pañales y lo acostó en un pesebre, porque no tenían sitio en la posada. En aquella región había unos pastores que pasaban la noche al aire libre, velando por turno su rebaño. Y un ángel del Señor se les presentó: La gloria del Señor los envolvió de claridad y se llenaron de gran temor. El ángel les dijo: - No temáis, os traigo la buena noticia, la gran alegría para todo el pueblo, hoy, en la ciudad de David, os ha nacido un Salvador: el Mesías, el Señor. Y aquí tenéis la señal: encontraréis un niño envuelto en pañales y acostado en un pesebre. De pronto, en torno al ángel, apareció una legión del ejército celestial, que alababa a Dios, diciendo: - Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que Dios ama.

Explicación

Os traigo una noticia estupenda: hoy, en Belén, os ha nacido un niño, llamado Jesús. Es Dios con nosotros. Y la señal por la que le conoceréis es que está envuelto en pañales y acostado en un pesebre. No os extrañe oír canciones con esta letra: "Paz en la tierra a las personas que Dios ama y alegría grande para Dios en el cielo".